

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

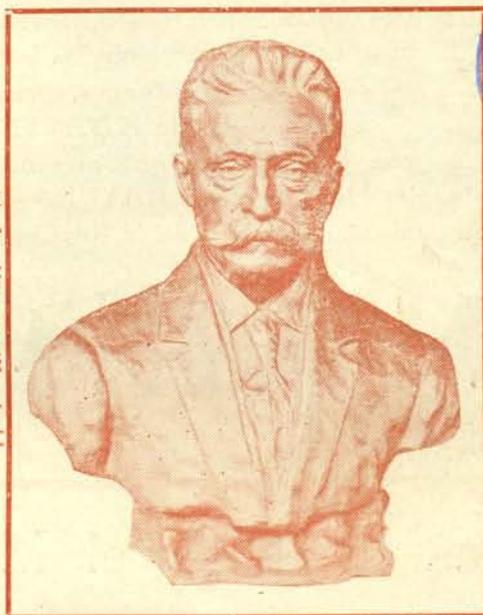
SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año V

10 de Noviembre de 1935

No. 222

Doctor don Carlos Durán

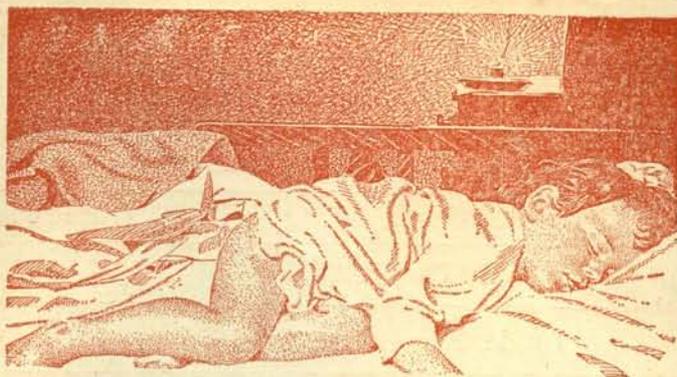


Busto de bronce que será colocado próximamente en el Sanatorio Durán

A este inolvidable Doctor **se debe en gran parte la fundación de nuestro** hermoso Sanatorio que está llamado a ser el mejor Sanatorio de Centro América por su situación a 2,333 metros sobre el nivel del mar, situado en un lugar cuyo clima no lo supera ningún otro en el mundo.

Las curaciones de enfermos tuberculosos se obran allí casi milagrosamente, cuando no llegan en estado de suma gravedad.

Muy justo es que la memoria de los benefactores de la Patria permanezca no sólo en hermosos monumentos sino también en el corazón de los costarricenses y es por ello que celebramos que este busto luzca pronto en el Sanatorio Durán.



El sueño profundo de un niño

Las Tabletas de ADALINA provocan un sueño semejante al natural, profundo . . . parecido al sueño envidiable de un niño.

Cuando se está sumamente fatigado, nervioso, agotado y se pasan las horas sin dormir, entonces, recurra a las tabletas de ADALINA con la confianza que al mundo entero inspiran los productos BAYER. — Pídalas en cualquier farmacia de la República.



ADALINA

INOFENSIVAS Y SEGURAS



Noticias de Todo el Mundo

YUGOESLAVIA.—El Concordato con la Santa Sede.—El 25 de julio, se firmó en Roma este Concordato, que tiene realmente puntos interesantes: El Estado reconoce efectos civiles al matrimonio Canónico; garantiza la enseñanza religiosa en las escuelas públicas; reconoce la Acción Católica, que queda por encima y fuera de los Partidos Políticos; da garantía para los bienes eclesiásticos; los bienes de la Iglesia no podrán ser expropiados en caso de nuevas leyes agrarias, sino mediante acuerdo de la Santa Sede. En vista de estas garantías para los bienes eclesiásticos, se dictarán disposiciones que prohíban al Clero y a los Párrocos en servicio activo la intervención en los Partidos políticos.

RUSIA.—¿Se va a reconocer a la Iglesia rusa por los Soviets?—El diario parisiense "Journal des Debats", publica una crónica de su corresponsal en Riga que confirma los rumores que han corrido en Europa. Parece que los Soviets se han decidido a reconocer la Iglesia rusa Ortodoxa y a tolerar el que se reúna el conclave de Prelados para erigir al Metropolitano de aquella. El cargo está vacante desde 1925, año en que falleció el Prelado Tikhon.

La Sabiduría sirve de freno a la juventud, de consuelo a los viejos, de riqueza a los pobres y de ornato a los pobres.—*Libro de la Sabiduría.*

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 10 de Noviembre 1935

Suscripción mensual
— de —
cuatro números:

₡ 1.00

Concursos de Belleza y Fiestas

Todos tenemos derecho a manifestar nuestra opinión en aquellos asuntos que interesan a la comunidad, esto no quiere decir que tratemos de imponer nuestra manera de pensar, es sencillamente una opinión como cualquiera otra.

Siempre hemos estado contra los concursos de belleza que han sido prohibidos por el Sumo Pontífice por ser ocasión propicia de pérdida de virtud para la mujer. Si somos católicas, seámoslo de verdad comenzando por obedecer al representante de Dios sobre la tierra.

La opinión nuestra no valdrá nada, pero la del Sumo Pontífice vale mucho, si El ha encontrado que la mujer católica no debe prestarse a esos torneos de vanidad que son puramente negocios comerciales, razones y muy grandes debe tener, y no seremos nosotros los que le llevaremos la contraria.

Siempre se ha dicho que la mente de la mujer es inferior a la del hombre, que la mujer sólo piensa en vanidades... en superficialidades... y ahora vemos que son los hombres los que organizan los concursos de belleza, que son los más entusiasmados, y los que los encuentran una necesidad comercial imprescindible.

Alegan que el comercio gana mucho con los concursos de belleza porque vienen muchas personas del exterior y dejan mucho dinero. Las Reinas de belleza cuando vienen traen sus vestidos y si compran son vestidos hechos que generalmente los adquieren en la tienda de un extranjero establecido en el Hotel Costa Rica.

Las Reinas Ticas piden sus vestidos al Exterior.

Las tiendas sin necesidad de fiestas ni de concursos venden bastante en el mes de diciembre, pues la Noche Buena con sus regalos y el Año Nuevo, generalmente el que puede, los festeja y hace obsequios a sus familiares y amistades. Todo el mundo, cuando puede compra su ropa en Diciembre, es costumbre antiquísima. De manera que las tiendas no dejarán de recibir el producto que siempre reciben en ese mes...

Los extranjeros que nos llegan para las fiestas no son tan numerosos para que se tomen en cuenta.

La situación del país en general es pésima, obligar al pueblo a gastar es una medida de economía fatal para el país. Hay que ser cuerdos, no debe despilfarrarse, ni botar el dinero que se necesita para gastos imprescindibles.

No hay que lamentarse porque las familias partan para no gastar, eso es lo que debieran hacer todos, economizar. Los ricos, a quienes les sobra el dinero, gastan siempre y más de lo necesario en sus gustos personales, y es una fuente de entradas muy fuerte y segura para el comercio. Los que pueden comprar para todo el año sus vestidos, sombreros y demás adornos de lujo en el mes de diciembre no dejan de hacerlo. Así es que no hay por qué lamentar el que se vayan al campo.

Da pena ver que los hombres deseen ver a nuestras señoritas en esos concursos de belleza que a nada conducen, sólo a cansar a los padres de familia que se ven obligados por acompañar a sus hijas, a asistir a una infinidad de agasajos que los agotan.

Si el país entra por el camino del orden debe suprimirse todo gasto inútil, que no redunde en bien general. La situación para

el año próximo es dudosa, no sabemos si el café y lo que producimos tendrá venta fácil y bien remunerada en el exterior.

Debemos ser previsores y gastar apenas en lo necesario. Que los ricos se diviertan, que despilfaren, cada uno es libre de hacer lo que le viene en gana. Pero los de mediana fortuna y los pobres deben medirse en sus gastos y es por ellos que deben pensar los dirigentes y no obligarlos a gastar lo que no pueden, y muchas veces a dejar sin lo necesario a sus familias.

Los vicios se fomentan en las fiestas, se

gasta mucho en beber, jugar, parrandear, y es sabido que los vicios son la ruina de las familias, por acomodadas que ellas sean.

El Comercio debe resignarse como todos nos resignamos, a no ganar más que para sostenerse, que, con la crisis, es un triunfo sostenerse, y esperar tiempos mejores para tener ganancias espléndidas como en otros tiempos.

Es muy triste pensar que los hombres se sirvan de los concursos de belleza para ganar dinero y lo más triste es que la mujer se preste a ello.

La Escuela y su función social

Los Males Sociales y la Escuela Tradicional

El médico que se hace cargo de curar un enfermo, primero le hace un diagnóstico. Estudia las causas hasta llegar al origen, para, luego, aplicar la medicina.

Cuántas veces ha sucedido que las perturbaciones de los ojos o de la cabeza, tienen su origen en una mala digestión, siendo, por consiguiente, indispensable curar el estómago antes que los ojos o la cabeza.

De igual manera debe procederse con las enfermedades sociales. Y para éstas con mayor razón, por ser aún más peligrosas que los males físicos.

Grande es la responsabilidad de quienes teniendo obligación de velar por el bien moral del pueblo, no buscan las causas de los males sociales, para aplicar la medicina.

Cuánta responsabilidad para quienes fomentan el mal y propagan la terrible plaga moral.

Y aún no se ha pensado en esto. Y se escandaliza del proceder de las masas, sin pensar que cosechamos los frutos de nuestra propia obra. Sin pensar que, "quien siembra vientos, cosecha tempestades".

Se habla de reformas. Se habla de renovación. Como si renovación fuese solamente cambiar el aspecto de las cosas, empeorando. Como si reformar fuese deshacer, destruir, desbaratar, revolucionar sin orientación y sin juicio.

¿Quiénes son los encargados de velar por

los destinos materiales, morales y espirituales de un pueblo,

¿Dónde está el origen del mal que corroe a la sociedad?

Meditemos. Hay razón para ello.

"El estado próspero o decadente de los individuos, es el estado próspero o decadente de la nación".

Los pueblos marchan vertiginosamente sobre un precipicio donde ya se abisman. De donde difícilmente podrán salir.

Se maldice al pueblo que da pasos vacilantes como un niño y se arroja sin temor a la aventura.

Se llena de improperios a la humanidad rebelde, altanera, tenaz, pero desorientada. A esa generación que se ha formado y se sigue formando en la escuela tradicional. Y no se buscan las causas de la enfermedad que le hace víctima. Es injusticia.

El pueblo que sucumbe no se ha formado él solo. Ha tenido y tiene conductores que lo impelen directa o indirectamente.

Si se maldice al pueblo, debe maldecirse también a sus dirigentes, a la escuela y a la nación.

Contemplemos a los jóvenes que forma el Estado por medio de la escuela:

Mirad a ese joven ilustrado que sin percatarse de que al frente está un niño, se expresa indecorosamente, comete desaciertos, descuida sus costumbres y maneras, lanza piropos a la chica, a la hija de casa y a la colegiala, sin

respetarse a sí mismo, ni respetar a los demás.

Mirad a ese otro que nada le importa el anciano que tiene al lado, e irrespetuoso, descortés y altanero, le humilla, le burla y le desprecia.

Mirad a ese otro que, sin escrúpulo, inculca a las masas humildes y sencillas, falsas doctrinas, semilleros de destrucción y muerte.

Mirad a ese otro, hombre o mujer, que no reconoce sus deberes, que no respeta a la sociedad y la muerde, la difama, la revuelve y la calumnia.

Mirad a ese otro que ignora lo que es la nobleza y el carácter, y se vuelve pequeño de alma, servil, rastroero, egoísta, negando a todo el mundo sus méritos y sus derechos.

Mirad a ese otro, a quien se ha inculcado un falso concepto de la virtud, de la honradez y del patriotismo. Con apariencia de bondad, de decencia y cultura social, maneja vilmente, a semejanza de instrumentos, a los pobres analfabetas, en quienes fomenta y desarrolla instintos perversos y tendencias inhumanas.

Mirad, por fin, a quien parece hombre de bien: indiferente a los males que acosan a la sociedad; no hace el mal, pero es incapaz de hacer el bien. Insípido. Inerte como la roca que sólo soporta la furia desenfrenada del océano. Y nada más. Olvida que, para ser bueno, no basta sólo con no hacer el mal: es necesario hacer el bien. La humanidad necesita bondad activa, no bondad pasiva.

Analizad a esos hombres. Pensad que son hechura moral de una inteligencia y de una mano. Descubrid esa inteligencia y esa mano dirigentes. Más que el hogar, ha influido en la formación moral de ellos, el maestro y la

escuela. Y como cómplices: la sociedad y el Estado.

La escuela ha fomentado el odio, la envidia, el egoísmo y los instintos bélicos. Lo prueban en estos tiempos difíciles las presentes generaciones. Únicamente esperaban la ocasión para manifestarse. Actualmente las guerras y los trastornos sociales se desatan como en tiempos primitivos de incultura y de barbarie.

Y el mundo llamado civilizado, contempla indiferente.

Esa es la obra que viene haciendo, desde hace siglos, la Escuela Tradicional. Para la Escuela Tradicional está ahora este dilema: renovarse o morir.

La Escuela y El Porvenir de las Generaciones y de la Humanidad

El Estado y la sociedad deberían ponerse al tanto de quiénes son los inmediatos dirigentes de las masas juveniles. Y estos dirigentes, a su vez, deberían ponerse al tanto de los grandes principios innovadores que los psicólogos y los moralistas señalan como antídotos a los males que han invadido a la humanidad.

El maestro debería renovarse, y la escuela renacer, pues si es verdad que la escuela instruye por medio del maestro, está probado que no educa, y menos, que cultive los nobles sentimientos, a manera de precioso tesoro, están aún sin explotarse en nuestra escuela.

Si queremos saber cuál es la obra de la escuela y del maestro, no tenemos más que contemplar al pueblo.

Antes de analizar a las masas, conviene analizar al maestro y a la escuela: científica, profesional y espiritualmente, para orientarlos

Doña BETTINA DE HOLST

RECIBIO ULTIMAMENTE:

Para Primera Comunión: Velos, Coronitas, Guantes y Bolsitas bellísimas.

Para Ropa Interior: Encajes bretones, variadísimo surtido.

A todas las personas interesadas en hacer pedidos de flores y adornos de Iglesia para Semana Santa, les avisamos que es el momento de hacer sus pedidos para que lleguen a tiempo.

de modo que puedan cumplir su misión social. La reforma de la escuela y la preparación del maestro, en este sentido, se imponen como una necesidad impostergable.

La escuela forma a la sociedad. La sociedad forma la nación. La nación, pues, será lo que sean sus escuelas.

En la escuela está el porvenir de las generaciones y de la humanidad.

Uno de los Fines de la Escuela Renovada

Uno de los grandes fines de la escuela, en estos tiempos de trastornos sociales, es preparar en los niños a los hombres del futuro para que sean capaces de resolver por la ciencia, el amor y la justicia, los problemas que afligen a la humanidad.

La corrupción, en su colmo, pretende enganchar también la mente y el corazón del niño. Y la mente y el corazón del niño debieran ser campos cerrados a toda simiente de ideas disociadoras, a todo sentimiento inhumano, y abiertas, sí a todas las corrientes civilizadoras, a todas las ideas e ideales sanos.

Los males físicos, comparados con la corrupción intelectual y moral, son quizá menos peligrosos para la sociedad. Una idea infiltrada en le alma sencilla e inocente, es capaz de perdurar por siglos, transmitida por herencia, a los hombres, de generación en generación.

Puede, tal vez, ser irresponsable el corruptor físico, que peca por ignorancia; pero jamás será inocente el corruptor intelectual que

obra con la mente y el corazón, consciente del mal que ocasiona, las más de las veces por intereses materiales.

El maestro de la escuela de hoy, el maestro de la escuela del porvenir, no el de la escuela del pasado, necesita una preparación superior: científica, intelectual, moral, pedagógica y social. Necesita una preparación sociológica y una preparación filosófica y ética.

A este respecto, la Primera Convención Internacional, celebrada en Buenos Aires, en 1928, declaró, entre otros principios, los siguientes: "II.—Todo niño tiene derecho a una nueva educación que siga el progreso social, mirando siempre el porvenir, y apoyada en la Sociología, la Psicología y Biología". "La educación — que todavía no ha llegado a ser lo mejor — no puede ser inmutable ni rígida, porque la sociedad tampoco lo es". "VIII.—Todo niño tiene derecho a contar con maestros de vocación, de carácter, llenos de bondad; hombres elegidos, ilustrados; bien retribuidos; que no tomen su cargo como simple medio de vida; que crean en los ideales más difíciles de alcanzar; que sientan la responsabilidad que les incumbe en la realización de la justicia social; que no olviden que el verdadero maestro es el niño, y que la humanidad es soberana en todas las naciones".

El origen de los males sociales que azotan a la humanidad, debe preverlos la Escuela Renovada, para que cumpla su función social.

De «Revista de la Escuela Normal de Maestras», San Salvador.

Noviembre, Mes de las Benditas Animas del Purgatorio

Si algo puede aliviar el dolor y pena que necesariamente nos causa la muerte de alguna persona, es la seguridad de poder ayudar con nuestras oraciones y buenas obras, aun más allá de la tumba, a aquellos a quienes hemos amado en vida. Inspirada y guiada la Iglesia Católica por el Espíritu Santo nunca olvida a los muertos. Siempre están delante de sus ojos y siempre ofrece oraciones y sacrificios en descanso de sus almas.

En el momento solemne de la ordenación,

el Obispo, poniendo los vasos sagrados delante de los ordenados, les dice estas palabras: Recibe poder para ofrecer el sacrificio por los vivos y por los difuntos, y cada parte del Oficio Divino que rezan innumerables sacerdotes esparcidos sobre la haz de la tierra, termina con esta petición: *Que las almas de los fieles por la Misericordia de Dios descansen en paz.*

El primer medio para socorrer las ánimas del Purgatorio es sin duda alguna la Santa Misa; porque además de su valor infinito,

ejerce una saludable influencia independientemente de los méritos de los hombres. Enseña el Apóstol San Pablo que Jesucristo en el cielo está siempre intercediendo por nosotros, presentando continuamente a su Eterno Padre sus gloriosas Llagas, que están siempre pidiendo por las almas compradas y regeneradas con su muerte. Las almas que mayor provecho reportan de ellas son las que están sufriendo en el purgatorio, porque ninguno está más cerca de Dios ni es más querido de Dios que ellas. La preciosa sangre no corre en el cielo, pero aquí abajo corre del sagrado cáliz sobre nuestros altares, y como fresco rocío sobre estas pobres almas, aliviándolas, purificándolas y mitigando el fuego que las envuelve. Nunca podemos orar más efectivamente por los finados miembros de nuestra familia y por todas las pobres almas que cuando, unidos con Nuestro Redentor ofrecemos al Eterno Padre el Sacrificio expiatorio de la Cruz y su diaria renovación, el Santo Sacrificio de la Misa.

La Comunión es otro de los eficaces medios para aliviar las ánimas del Purgatorio. Mientras nuestras almas son purificadas y santificadas por la presencia de Jesucristo, son las

más a propósito para obras de caridad y nuestras oraciones son más eficaces delante de Dios, porque ¿cuándo podemos nosotros estar más cierta y efectivamente unidos con Dios nuestro Salvador que cuando él entra dentro de nuestras almas por la Santa Comunión bajo las especies de pan y vino? Por la Sangrada Comunión se aplican más abundantemente a nuestras almas los méritos de Cristo, que nosotros podemos aplicar por vía de sufragio a las almas que están suspirando por la felicidad del cielo.

Las Indulgencias son el tercer eficaz medio de ayudar a las benditas ánimas del Purgatorio a pagar lo que deben a Dios Nuestro Señor. Qué gran devoción sería y qué provechosa para las almas del Purgatorio y para nosotros mismos, oír Misa todos los días del mes de Noviembre y comulgar todos los días en ella y ganar cuantas indulgencias podamos. Los buenos cristianos así lo hacen, y con esto crecen mucho en piedad y sacan todas esas almas que agradecidas les ayudarán a bien morir y a librarse pronto de las llamas de aquel lugar y muchas personas serán con ellos misericordiosas, porque ellos fueron misericordiosos.

Revista de la Escuela Normal de Maestras de San Salvador

Hemos tenido el placer de recibir la importante Revista de la Escuela Normal de Maestras, Organo de la Escuela Normal de Maestras "República España".

Ha sido con verdadera satisfacción que hemos leído esta magnífica revista, dirigida por la distinguida educacionista doña Soledad de Alas y con la colaboración del Personal Docente y alumnado de la Escuela España.

Trae material pedagógico interesantísimo, variado, ameno y de mucho valor para quienes se interesan en los problemas de la Enseñanza, revelando todo su contenido la magnífica preparación pedagógica de que están dotadas todas las colaboradoras.

Sentimos orgullo al saber que la mujer salvadoreña surge y hace sentir su influencia en la Enseñanza Nacional de su país.

Con tan valioso contingente de maestras Normalistas, es de esperar que la Escuela Renovada dará ópimos frutos en la vecina república.

Y lo que más nos place es ver cómo allá se dan cuenta de la importancia de la influencia del profesorado y de su formación, en la vida de la Nación.

En este número insertamos: LA ESCUELA Y SU FUNCION SOCIAL para que se conozca la labor que admiramos.

Aprovechamos esta oportunidad para agradecer a la señora doña Soledad de Alas el envío de su importante Revista y correspondiendo a sus deseos enviamos en canje nuestra "Revista Costarricense".

La Dirección.

La Grandeza de la Mujer

La mujer verdaderamente grande no es la que deslumbra por su hermosura, ni la que brilla por su talento, ni la que encanta por sus gracias.

La mujer grande es la mujer MODESTA y consagrada a sus deberes religiosos y sociales según la esfera de la vida en que se encuentra.

La HIJA que vive en la obediencia, sumisa a sus padres, que se empeña en contentarlos y en todo agradecerlos, que se afana por atender y remediar sus necesidades, que jamás los contrista y siempre los complace, que no pierde ocasión ni perdona modo de mostrarles que los ama con verdadero cariño, esa HIJA, es una MUJER GRANDE.

La JOVEN que, dándose cuenta de la vida, sabe atravesarla con valor y entereza cristiana; estimando en lo que vale el precioso don de la inocencia custodiando con sabiduría el depósito sagrado, sin permitir que el hábito abrasador del mundo marchite la flor de su virtud, o que se desvanezca entre los vientos y agitaciones terrenas su delicada fragancia,—esa JOVEN, es una MUJER GRANDE.

La ESPOSA que conserva en su corazón las palabras severas que oyó de labios del Sacerdote, al pie de los altares en el momento solemne de su enlace, y, fiel a ellas, sólo vive para el ser con quien comparte las dichas y pesares, siendo su auxilio en los trabajos, su consuelo en las penas, su fortaleza en las luchas, su ángel tutelar en los peligros y faces todas de la vida, esa ESPOSA, es una MUJER GRANDE.

LA MADRE tierna y cariñosa, solícita en la crianza y educación de sus hijos; que consagra al cuidado de ellos todos los momentos, observando sus palabras y hasta sus más leves movimientos durante la vigilia, velando su sueño por la noche, cual ángel de guarda, para que jamás se seque la flor hermosísima de su inocencia y sus aromas embalsamen sin cesar el santuario del hogar,—esa MADRE, es una MUJER GRANDE.

La VIUDA santa que consagra todos sus pensamientos, todos los latidos de su corazón al Creador, y emplea todos los días que le res-

tan de vida en el bien de sus semejantes, compartiendo el tiempo entre la piedad y la caridad, entre el amor de Dios y el amor del prójimo,—esa VIUDA, es una MUJER GRANDE.

La ESPOSA que, fiel a sus deberes hasta el sacrificio por largos años prolongado, se ve ofendida, humillada, despojada, abandonada a su propia debilidad con todo el peso de las cargas familiares y, *debidamente autorizada*, pide o acepta la separación, aún en la forma de divorcio civil, pero con CRITERIO CRISTIANO, bien persuadida de que ante Dios y en el orden moral sigue siendo *tan esposa* como antes, y, a pesar de todas las dificultades en un medio social desfavorable, rodeada de ejemplos deplorables, solicitada por todas las conveniencias y satisfacciones mundanas, *se mantiene fiel a sus deberes de madre* y sobre todo de *esposa*, en esas condiciones, también esa ESPOSA, es una MUJER GRANDE; tan *grande*, como es *ruin y despreciable* la que veleidosamente divorciada, diciéndose cristiana, *se cree libre de todo vínculo moral* y de ello hace cínico alarde.

Pero hay más: hay para la mujer una GRANDEZA que no es dado a todas alcanzar y a la que sólo llegan aquellas que reciben de lo alto una vocación especial para ser, sobre la tierra, testimonio viviente del poder divino de la gracia.

La *Hermana de la Caridad*, que consagra su existencia al servicio de sus semejantes, y la *solitaria monja*, que ora noche y día macera su cuerpo por las faltas de la humanidad, no sólo son MUJERES GRANDES, son HEROINAS a quienes el mundo debe admirar y tributar el homenaje de la más profunda veneración.

(De "El Carmelo").

Yo voy viendo que todos sabemos más que ésos decantados romanos sólo con saber la DOCTRINA.—*Fernán Caballero*.

El valor es la primera de las elocuencias, es la elocuencia del carácter.

LA CALUMNIADA

NOVELA

Claudina no despegó los labios; el duque habló algunos minutos más, y luego se alejó.

Eran cerca de las nueve cuando Claudina se hizo conducir al castillo de Maison-neuve. Palmer, oculto detrás de una cortina, oyó el rodar del carruaje que se alejaba, y sonrió de una manera muy significativa: sabía que el arco estaba tendido y la flecha puesta en él: un solo movimiento, un impulso cualquiera, y quedaría atravesado un pobre corazón humano... Ella quedaría imposibilitada, se decía Palmer con fruición, y consideraba ya inevitable dar el gran golpe. El tiempo apremiaba; la amistad echaba raíces que sería difícil arrancar si se las dejaba tiempo para que ahondaran. La duquesa lo trataba mal, peor cada día, y él no ignoraba de dónde venía el viento de desgracia que soplabá sobre él: si Claudina resultaba herida, aniquilada... ¡mejor... era cosa justa! él no había hecho más que defenderse. "Lo que es verdaderamente raro, se decía Palmer en el curso de sus reflexiones, es el hecho consignado en la última carta de la Berg: el de la princesita retrocediendo ante una venganza, que debiera serle dulce, por temor de herir a la duquesa".

Soberbia idea, después de todo, la de elegir como principal instrumento de venganza a la princesita... Sólo una cabeza de mujer podía haber dado con tal combinación. "Se producirá un escándalo espantoso, bella Claudina, se lo garantizo a usted yo, y no volverá usted a pisar los salones del palacio... Quedará usted perdida para siempre. A Lotario se le da un ardite de ella; en este punto concreto, ha sufrido un verdadero eclipse la perspicacia de la señora de Berg: Lotario es un hombre ahito de vanidad, que llora, no a la mujer, sino a la princesa, y que se consolará el día que logre a la otra princesa. En cuanto al duque, se preocupa de ella más de lo necesario, y esta debilidad de Su Alteza va en aumento; eso podría llegar a ser peligroso para nosotros. Hay que sepa-

rarlos, y cuando lo hayamos conseguido, haré de él lo que quiera: todos los favores dependerán de mí".

Por la exaltada imaginación del Secretario, desfiló una serie no interrumpida de **negocios**... como punto culminante, entrevió el cargo de mariscal de la corte: indudablemente que protestarían los cortesanos y que éstos se irritarían al verse postergados en sus derechos... Palmer se sonrió ante aquella perspectiva... "No os molestaré mucho tiempo, caballeros: en momento oportuno desfilaré hacia París para establecerme allí en un hermoso hotelito cerca del parque Monceau... Allí es donde conviene vivir. ¿Y la Berg? Es indudable que me seguirá: los dos juntos podremos llegar todavía muy lejos".

Cogió el sombrero y bajó al comedor, donde ya se encontraba el ayudante, que contestó con su acostumbrada frialdad al saludo del cínico intrigante.

Claudina hizo parar el coche ante la avenida de los tilos del castillo de Maison-neuve: quería llegar, sin ser vista, a las habitaciones de Beata: oyéronse pasos, y se abrió la puerta.

—Soy yo, prima mía — dijo Claudina en voz baja, — ¿te incomodo? No te molestaré más que unos minutos.

—¡Muchacha! ¡Tú aquí a estas horas...! — exclamó Beata, llevándola a su cuarto, no alumbrado todavía,

—En dos palabras te diré el objeto de mi visita. Si me lo permites, pasado mañana vendré a tu fiesta.

Beata se echó a reír alegremente, y la abrazó.

—¿Qué te parece? — dijo dirigiéndose a alguien que la obscuridad no dejaba ver, ¿quién tenía razón, Lotario? Ya es inútil que vaya a buscarla para hacerla desistir de su propósito.

Claudina sintió algo así como una descarga eléctrica que la recorrió de pies a cabeza: ante el hueco de la ventana vió que aca-

baba de levantarse un hombre de alta estatura.

—La duquesa me ha mandado que asista al baile — dijo balbuceando.

—Le debemos a la duquesa gratitud infinita—dijo Lotario,—con tanto más motivo, cuanto que no se ha limitado a combatir la oposición de usted, sino que ha conseguido también que su augusto esposo desista de su empeño y nos honre con su presencia, según acaban de decirme.

Claudina se apoyó temblando en el respaldo de un sillón que había encontrado su mano. ¡Qué fatal coincidencia!

—Pero, siéntate—le dijo Beata,—ya no se ve, ya no sabemos lo que hacemos unos ni otros: dispongo de poco tiempo, como tú comprendeás; pero, ya que estás aquí, vas a ayudarme a señalar los sitios para la cena: no conozco a nuestros huéspedes y no sé cómo valerme para que ninguno se resienta.

—No te enfades, Beata, si no accedo a lo que me pides, pero tengo un poco de jaqueca, y además no quisiera hacer esperar el carruaje mucho tiempo — repuso Claudina disponiéndose a marchar.—Echa los sitios a la suerte—añadió, como pesarosa de haberle negado a su prima aquel pequeño favor.

—Bien pensado —dijo Lotario, —el medio es bueno: todos tienen derecho a esperar el mejor premio, y pueden elevar sus oraciones al dios Azar. ¿Me permitirá usted que la acompañe hasta su coche?

Beata se infurruñó algo y se quedó detrás. Lotario acompañó a su prima a través del vestíbulo y del jardín, sin hablarle. Todas las ventanas del primer piso del castillo estaban absolutamente iluminadas: a la princesa Elena le placía estar rodeada de luz, de mucha luz: se había levantado de la mesa antes de acabar la cena, para irse a probar trajes. La claridad que esparcía el castillo se extendía hasta la avenida de los tilos. Los dos primos marchaban aceleradamente, el uno detrás del otro: ante ellos flotaba una sombra que desaparecía de vez en cuando detrás de los troncos de los árboles... Una segunda sombra la seguía. Lotario no se dio cuenta de ello, pero Claudina

se detuvo involuntariamente.

—¿No ve usted nada?—preguntó.

—No.

—Será, pues, una visión mía—dijo Claudina, y volvió a emprender la marcha.

Llegaron al coche y Claudina inclinándose ante Lotario, se despidió de él: el carruaje desapareció, y el barón, que lo había visto alejarse, salió del recinto del parque y tomó por un sendero solitario que desembocaba en plena selva.

—Ya lo ve usted—murmuró la princesa Elena al oído de su compañera.—¡Se ha ido con ella!

Su compañera, que no era otra que la señora de Berg, replicó:

—No hace más que cumplir con un deber de educación.

—Pero yo no puedo consentir eso. ¿A qué ha venido ella aquí? ¿Qué es lo que quiere? Vamos, hable usted.

La princesa había ido elevando gradualmente la voz hasta la imprudencia.

—Pero, ¡Dios mío!, ¿qué es lo que puedo decirle yo a Vuestra Alteza?—dijo la señora de Berg con acento muy meloso.—No estoy yo menos consternada e indignada que Vuestra Alteza.

La princesa se separó de ella y se dirigió apresuradamente hacia la puerta del parque, donde había un viejo banco de piedra, junto al cual cayó de rodillas, para esperar con ansiedad febril la vuelta de Lotario. Cuando la apasionada dama entró en sus habitaciones estaba ya bastante avanzada la noche.

XVII

Todo era alegría y animación en el castillo de Maissonneuve. La fiesta estaba en su apogeo; era tan cálida la noche, que hasta la duquesa había podido permanecer en el parque, cuyo follaje inmóvil atestiguaba lo templado de la atmósfera. Los ojos cortinajes de la tienda levantada bajo los tilos, cerca de la sala de baile, estaban ampliamente descorridos. La duquesa permanecía en ella, en un cómodo sillón, rodeada de un numeroso círculo. Estaba hermosa aquella noche, y ella lo sabía: las miradas de su es-

poso se lo habían dicho; por eso estaba radiante de felicidad.

La princesa Tecla, que vestía traje de corte del siglo XVII, en moaré gris bordado, estaba al lado suyo.

Ante la tienda se ofrecía un espectáculo inolvidable: bajo las ramas de los árboles centenarios se agolpaba una multitud compuesta de bellezas magníficamente ataviadas; brillaba la pedrería; los colores vivos marcaban, por todas partes, notas brillantes y alegres: la variedad de los trajes evocaba todos los siglos a la vez, y una orquesta, formada por músicos excelentes, ejecutaba un delicioso vals.

—Se pudiera denominar esta fiesta el Sueño de una noche de verano—dijo la duquesa;—este cuadro es encantador.

—Sobre todo cuando se mira a la bella Gerold... Tenga Vuestra Alteza la bondad de fijarse... ¡Está maravillosa!

El que así hablaba era un viejecillo de aspecto fino y aristocrático que permanecía de pie detrás del sillón de la duquesa: ésta se había inclinado hacia él para transmitirle sus impresiones.

—Sí, sí tiene usted razón, mi querido conde—repuso la duquesa mirando con cariño a su amigo,—es, como siempre, la estrella de la noche, el astro de la fiesta.

—¡Cuán benévola es Vuestra Alteza!—dijo la princesa Tecla, dirigiendo a Claudina una mirada rencorosa.

La joven estaba sobre el césped, fuera de la sala de baile que determinaban las guirnaldas de flores y de follaje. El viejecillo no había exagerado el efecto que la joven producía: nunca su género particular de belleza se había visto tan realzado como lo estaba con aquel traje estrenado por su bisabuela, siendo dama de honor, en una de las fiestas de Weimar.

Inolvidables recuerdos se relacionaban con aquel vestido: su cola rosácea había rozado el suelo al lado de Goethe, que divinizaba la belleza. Goethe habló mucho tiempo de los bellos ojos de la joven baronesa, y durante mucho tiempo también había enorgullecido ésta de aquel encuentro. Aún podía leerse en el diario de su vi-

da, en el que anotaba lo que a diario le producía penas o alegrías: "El joven Goethe, el amigo del duque, mariposeaba alrededor de todas las caras bonitas, y me ha dicho algo halagador a propósito de mis ojos". De los pliegues de aquella cola se desprendía aún ligero olor de violeta, perfume sencillo y sano, que era el preferido de la sabia y virtuosa dama que había estrenado aquel traje.

Semejante perfume parecía que había embriagado verdaderamente al duque. Hacía un cuarto de hora que permanecía inmóvil junto a la joven, que, sosteniendo los largos pliegues de su cola, parecía buscar e implorar con la mirada una excusa para separarse de tal vecindad. Los concurrentes habían formado extenso círculo y se mantenían a respetuosa distancia como para reservarle al duque la facilidad de que hablase con Claudina de Gerold, y aunque parecían muy ocupados en charlar y en reír, todas las miradas se deslizaban hacia la beldad incomparable que era, visiblemente, objeto de la admiración del soberano.

La princesa Elena, que vestida de griega, figuraba en una cuadrilla con uno de los jóvenes ayudantes de campo del duque, observaba a Claudina con secreta satisfacción, volvía hacia ella con tanta frecuencia su cabecita moñeta, que los cequíes de oro que adornaban su gorra de terciopelo azul chocaban entre sí con ruido, brillando al resplandor de las luces. Necesitaba, sin embargo, ver por sí misma de qué manera tomaba el barón aquella conferencia pública. Precisamente se encontraba él allí cerca, con una copa de champaña en la mano para contestar al brindis de algunos convidados; pero de repente desapareció, y la cabecita griega se agitó con más viveza que nunca... Se contrajeron sus labios..., sí, se dirigía hacia Claudina.

—Perdóneme Vuestra Alteza—dijo.—La duquesa desea hablar con la señorita de Gerold. Prima mía, me permite usted que la ofrezca el brazo?

El duque se pasó repetidamente la mano por la barba, indicó en él de contrariedad. Se había engolfado en una diserta-

ción referente a trajes y a peinados, y le desagradó verse interrumpido tan bruscamente.

Claudina se inclinó y aceptó el brazo que Lotario le ofrecía; éste la llevó hacia la tienda en donde la duquesa estaba.

—Colóquese usted junto a la duquesa —le dijo con calma,—valdrá más.

Ella se detuvo y lo miró sorprendida.

—Yo creía que la duquesa había dicho que me llamasen.

—No—repuso él;—supuse que deseaba usted cortar aquella conversación demasiado prolongada, así como que usted comprendía que era el blanco de las miradas de todos. Además, nos proporcionará usted un verdadero placer de artista pasando al resto de la noche junto a su amiga. El traje español de ella produciría con el de usted un contraste feliz, y su belleza morena realzará la rubia de usted.

Claudina no pudo contestarle, porque habían llegado ya a la vista de la duquesa.

—Claudina — dijo ésta tendiéndole la mano.—¿por qué no baila usted? Me gustaría verla figurar en una cuadrilla... Espérese..., allí falta una pareja... Señor barón, ruego a usted...

A ninguno de los dos les era dado eludir aquella orden, Claudina tomó maquinalmente el brazo de Lotario, y todos se apresuraron a formar en fila para dejar paso libre al dueño de la casa. Nunca pareja más gentil y hermosa figuró en cuadrilla alguna. Ambos se encontraron enfrente de la princesa Elena.

La falda corta de satén azul que ésta llevaba, rozaba, en las diferentes figuras de la cuadrilla, el traje de Claudina, y su mano helada y trémula tocaba ligeramente la suya. Claudina no le concedía la más ligera atención; una vez sola tropezó con su mirada, y fué para leer en ella mortal desprecio. Claudina sentía pesar sobre sí una atmósfera malévola: hasta el ayudante de campo la miraba con expresión de triste reproche.

Difícilmente podrá hallarse amargura tan penosa como la de las sospechas injuriosas e innecesarias, contra las cuales no hay lu-

cha posible. Claudina había sido presa de ellas y no aspiraba a otra cosa que a huir de las mismas. En cuanto terminó la contradanza y Lotario le ofreció de nuevo el brazo, le preguntó ella dónde estaba Beata.

Debe de estar en el Castillo — le repuso él.

Ella le dió las gracias y tomó aceleradamente por la avenida que conducía a aquél. En el espacioso salón habían puesto la mesa en que debía cenar la duquesa, cuyo estado de salud imponía precauciones. Un corto número de convidados debía acompañarla en ella. Las inmensas puertas de la estancia, abiertas por completo, permitían ver el jardín iluminado: las paredes habían sido artísticamente decoradas con los hermosos tapices orientales que habían pertenecido a Juan y que alternaban con escudos de armas y con banderas de los colores ducales: las gradas de la antigua y hermosa escalera estaban cubiertas con admirables tapices antiguos de Esmirna. La prosaica Beata había inventado una de esas decoraciones que seducen por igual a los profanos que a los inteligentes.

La infatigable hermana de Lotario permanecía de pie junto a la mesa y repetía una vez más sus instrucciones a un batallón de encargados que estaban al frente de un regimiento de criados. Claudina se sonrió al observar el respeto y la atención con que aquel ejército de sirvientes recibía las órdenes de una simple aldeana, cuyo traje vestía Beata, quien había llevado por sí sola el peso de todos los preparativos y de todas las fatigas ocasionadas por aquella fiesta. Vió a su prima, y la recibió batiendo palmas.

—Te aseguro, y puedes creerme, hermosa mía — le dijo, — que estás absolutamente irresistible esta noche con tu vestido del siglo pasado. ¡Y qué bien conservado está ese traje de tu bisabuela! Los bordados de plata no se han puesto oscuros: no ocurrirá lo mismo con los vestidos actuales: hoy no se trabaja en conciencia como se trabajaba antes.

(Continuará)

La Juventud Católica Obrera en Bélgica

¿QUE QUIERE ESTA JUVENTUD?

Nadie lo declarará con más acierto que su propio fundador y Consiliario general, o como dicen oficialmente, *Aumônier Générale*, el Abate José Cardijn. Esto hizo en una Memoria escrita para el Congreso Internacional de Cristo-Rey en Leutesdorf, del Rhin, año de 1928.

El título es exacto: *La reconquista del proletariado*.

Llególe al alma al celoso sacerdote la miseria moral y religiosa de la clase obrera. Durante el siglo XIX millones de trabajadores fueron arrancados de la Iglesia, Madre suya. Ya no ven en ella al guía seguro y vigilante para la conquista de sus más legítimas aspiraciones. No buscan ya en la doctrina de la Iglesia, las armas para luchar contra los abusos e injusticias que padecen. Ya no es el corazón del Divino Obrero de Nazaret donde el corazón de la clase obrera va a consolarse en sus penas o a poner la esperanza en sus desmayos y desalientos.

El liberalismo sustrajo prácticamente la organización económica moderna, la industria, el comercio, la banca a la influencia de la doctrina católica. El mundo del trabajo-fábricas, talleres, oficinas, está cerrado a la Iglesia. El trabajo asalariado ha perdido su significación religiosa. La religión ha sido excluida de la vida ordinaria, concreta y real de millones de obreros. La religión no es la atmósfera que purifica los sitios del trabajo, que ha llegado a ser cada vez más materialista y corruptor. Todas las cuestiones concretas a él pertenecientes, se examinan con una concepción del trabajo y de la vida, neutral, sin religión; se resuelven por consideraciones de interés egoísta y en la práctica se imponen por la fuerza. Los conflictos entre obreros y patronos no se concluyen jamás con una paz verdadera, sino con un armisticio. Aquella idea materialista con todos sus repercusiones desastrosas ha arruinado la vida familiar y divulgado una doctrina enteramente pagana del amor, del placer y de la vida. Siendo esto así, no es difícil entender cómo socialistas y comunistas, sacando partido

de los abusos reales y que claman al cielo, acomodando sus teorías a la sencillez de los trabajadores manuales, se hayan apoderado con facilidad de la dirección del movimiento obrero, que al principio solo deseaba acabar con los abusos e instaurar un régimen más justo y equitativo.

No se ha de olvidar que el salariado moderno exige una *organización de los salariables*, organización educativa, sindical, mutualista, cooperativa, económica; organización que es la única que puede resolver las dificultades suscitadas por la vida misma de los obreros, que puede enseñarles concretamente los deberes de su estado y asegurar al propio tiempo sus legítimos derechos; organización que es muy varia por la multitud de fines que se propone para la protección y defensa total de intereses sagrados, pero que por la misma fuerza de las cosas se hace cada día más una, más disciplinada, más coordinada y poderosa y constituye lo que se ha llamado el movimiento obrero contemporáneo.

La reconquista, por tanto, de la clase obrera, viene a cifrarse prácticamente en hacer que el movimiento sea cristiano, busque en la doctrina católica los principios y el espíritu y realice con la dependencia directa e indirecta de la Iglesia, la *Acción Católica* en la clase obrera.

Esto es lo que la nueva institución, la J. O. C., ha procurado hacer para los jóvenes obreros desde que salen de la escuela, hasta después del servicio militar, cuando pasan a las organizaciones obreras cristianas para adultos.

La J. O. C., pues, es una organización nacional que agrupa a todos los obreros adolescentes desde los 14 a los 21 años para *formarlos, asistirlos y representarlos* en todas las necesidades de su vida de trabajo. Quiere ser *escuela, auxilio, representación*.

La J. O. C. es *escuela de Acción Católica*.

Escuela de *doctrina católica* que a todos los jóvenes obreros comunica una educación completa (religiosa, moral, profesional, higié-

nica (acomodada a su edad, a su mente, a su condición, a su estado de vida en su medio social.

En la J. O. C. aprenden esos jóvenes a ser *concreta, positiva, y prácticamente* católicos conquistadores en su vida de trabajo, en su familia, con sus compañeros, a hacer de la vida de trabajo una vida de apostolado, a ser en su clase los militantes, los sacerdotes legos, el clero indígena de que la Iglesia necesita para volver a hacer cristiana a esa clase.

La J. O. C., piensa que esta restauración cristiana del ambiente trabajador, sólo puede lograrse con la acción organizada de los jóvenes obreros que en él ganan su vida, en él se santificarán y siendo en él ejemplo vivo de la doctrina católica, la harán abrazar a sus hermanos en el trabajo.

La J. O. C., no quiere separar de sus compañeros a los jóvenes obreros ni elevarlos sobre su condición o desarraigarlos. Si entre la multitud de los asociados forma un grupo escogido (*une élite*) de militares, directores, apóstoles, lo hace para mezclarlos en ella como levadura en la masa. Así como no se coloca la

levadura cabe la masa, tampoco se aparta de la multitud a ese grupo, sino que se lo junta con ella cuan íntimamente sea posible para trabajarla y transformarla.

Toda la educación se da poniendo la mira en la vida real ordinaria, habitual de todos los momentos, con todas las cuestiones concretas que se ofrecen a la conciencia del adolescente obrero a fin de dar unidad completa a toda su vida religiosa, moral, profesional, familiar, afectiva, recreativa.

La J. O. C., toma a los muchachos al salir de la escuela a los 14 años para prepararlos concretamente a su vida de trabajo. En el último año escolar, en la escuela o fuera de ella, la J. O. C., les habla de las cuestiones que habrán de resolver: elección de oficio, de patrón, colocación, selección de compañeros, traslados, conversaciones, comportamiento, descanso, comida, aprendizaje, higiene, accidentes del trabajo, etc. Para todos estos problemas concretos la J. O. C., procura formar la conciencia de los jóvenes obreros; les enseña a juzgar, a hablar y obrar en cristiano.

S. de P.

La Mujer Alemana no Fuma

En casi todas las cervecerías, cafés, restaurantes y lugares públicos de Alemania se ven numerosos carteles con la siguiente inscripción: "Die deutsche frau rauch nicht". (La mujer alemana no fuma). La orden del "Führer" se cumple admirablemente. Es como un consejo que la mujer alemana joven, en la que el tabaquismo estaba muy arraigado, acepta para dar un buen ejemplo de ciudadanía porque entra en ese plan "nazi" de elevación femenina.

Antes de la guerra, solamente en los centros del vicio se veía fumar a la mujer descaradamente. Pero llegó la gran contienda mundial. Y las mujeres salían a las estaciones cargadas de paquetes de cigarrillos, y entre bromas y canciones guerreras, los repartían a los soldados. Y eran éstos los que pedían un cigarrillo encendido en los labios femeninos. Así entre este hervor patriótico, surgió la mujer de hogar fumadora. La mujercita honesta que,

al gustar el saborcillo picante y aromático del humo tóxico, quedó prendida entre sus volutas, y con ese afán de seguir la moda extendió a todo el mundo este "snobismo" perturbador.

Son las clases más elevadas de la sociedad las que más abusan del tabaquismo. En los lugares públicos, concurridos por obreritas, señoritas de la clase media y hasta profesionales del amor, se ve raras veces alguna mujer fumando. En cambio, en los lujosos hoteles, en los cafés, a la hora del té o el "cocktail", se tendrá por "antigua" la que no saque un cigarrillo de tabaco rubio. Y ya llegan muchas mujeres, con ese apasionamiento que ponen en sus caprichos, a consumir al día tantos cigarrillos como los hombres, y hasta cuando van al volante de su coche llevan el cigarrillo, pues no conciben estar unos minutos sin fumar.

Los higienistas empiezan a preocuparse seriamente de esta afán de la mujer por el tabaco. Su uso es fatal para muchas de sus

funciones. Especialmente, la maternidad se ve seriamente amenazada. Se han hecho estadísticas muy recientes en las fábricas de diversos oficios para comparar los abortos ocurridos entre las obreras. Así se ha llegado a establecer que el primer lugar los ocupan las operarias de las fábricas de tabaco.

Eminentes especialistas se ocupan en estos momentos de estudio de estas cuestiones, pues la plaga del tabaquismo se extiende por todo el mundo, y quieren lanzar la voz de alarma antes de que los males se hagan irreparables. Está plenamente demostrado que la intoxicación producida por el tabaco perturba la gestación y que muchas mujeres estériles lo son casi exclusivamente por haber sido en su juventud grandes fumadoras.

En Alemania, la cruzada se ha emprendido tan seriamente para llevar al ánimo de la mujer el peligro del tabaquismo que hasta se publica un periódico titulado "Der Deuasche Tabhkgegenen". ("El Antitabaquismo Alemán").

Francia es uno de los países donde la mujer fuma más. Acaso por esa influencia que señalábamos de la gran guerra. Un núcleo de doctores escriben continuamente artículos para llamar la atención de la mujer contra la intoxicación.

Afortunadamente, la mujer española no acepta esa moda, y es una ínfima minoría la que sigue la corriente de "snobismo" que nos llega de otros países.

Pero es que puede ocurrir que lo que hoy está latente en España se propague y llegue la mujer, aún no contaminada, a seguir la corriente para no perder ese sello de elegancia y distinción que hoy quieren imponer las "niñas bien" que, junto al "fard" guardan en sus bolsillos la elegante pitillera y el encendedor último modelo.

Y la mujer lactante? Esa mujercita madre que no sabe que el humo de su tabaco pasa a las vías digestivas, eliminándose, principalmente, por las glándulas que llevan el jugo de la vida a su tierno hijito. Es la leche maternal intoxicada la que origina los vómitos, la desnutrición (distrófias). Y entonces hay que ir en busca del médico. ¡Ah!, pero el doctor no le dice que "es fumadora". Le parece que esto

no tiene importancia. Y vienen los regímenes de alimentación costosos y que nunca pueden igualarse a los que daría la leche maternal si no estuviese envenenada por el tabaco. Muchas vidas infantiles puestas en peligro por ignorancia, pues estamos seguros que no habrá una sola madre que no sea capaz de abandonar el tabaco si sabe que con ello libra a su hijito de una enfermedad.

Un querido compañero nuestro se ocupó extensamente, en las páginas de los extraordinarios males del tabaquismo, y en ese interesante artículo se hallaban condensadas las diversas opiniones que a la Ciencia actual merecía el abuso del tabaco. — "El que ha fumado, fumará", decía entre otras cosas. — Pero dejad a los hombres que enciendan, uno tras otro, su cigarrillo, poniendo a prueba la resistencia de su organismo. — El varón puede resistir el tóxico. Pero la delicadeza del organismo femenino puede quebrarse fácilmente.

Y sobre todas estas funciones, la más interesante—esa sagrada función donde se forman las generaciones del futuro, cuya integridad y buen funcionamiento debemos defender a toda costa, para bien de la humanidad.

Dr. Fausto de España

Acción de Gracias

De todo corazón damos
infinitas gracias a

Jesús de las Misericordias

por habernos concedido el
inmenso favor de no tener
necesidad de practicar una
delicada operación a mi so-
brina Ana Cecilia Barrios B.,
la que quedó completamente
bien.

Clemencia Brenes J.

EL CUENTO

Una Entreviú con el Diablo

Acabo de encontrarme con el diablo en un rincón de la rue Bayard.

—¿Qué haces aquí? le dije, pues nos tu-teamos.

—Estoy vigilando tu congreso.

—¿Te inquieta?

Seguí mi camino, y él siguió conmigo.

Ya podéis moveros como queráis, me dijo, os tengo agarrados por el cuello. ¿Véis mi mano? Pues ha anudado sobre los ojos de los católicos una venda que no se ha desatado en más de medio siglo.

Mira, ese señor que pasa, lleva mi venda... Es un buen católico... Tú lo sabes. Pero está suscrito a un diario de la mañana, de los míos, y cada tarde envía a su criado por otro diario de los míos. Lo lee, lo tira al cesto, y aún de allí pasa a ser leído en la cocina...

Nos cruzamos luego con una joven.

Va a misa. Pero es una fiel suscriptora

mía. Cada día me da algunas monedas. "¡Una gota de agua!", dirá alguno de tus ciegos católicos. Sin embargo, el océano de gotas está formado. ¿Con qué, sino con esos céntimos he edificado yo estos palacios, que son míos, dotados de linotipos y rotativos, unidos por hilos telegráficos especiales con las principales capitales del mundo.

Pasamos por ante un kiosko.

—Cuenta tus diarios... cuéntalos, me dijo. Los conté. Uno... dos... cinco. No más.

Ahora cuenta los míos. Su bastón de caña los iba señalando rápidamente.

Contamos hasta noventa y tres.

Pasó un sacerdote.

Satanás lo siguió con particular atención.

—Hasta ese lleva también la venda. Míralo, está cansado... viene de predicar un bello sermón... Su discurso ha sido muy bien pre-

J. PIEDRA C.

Sastrería Americana

ES LA QUE CONFEC-
CIONA LOS MEJORES
TRAJES

75 varas al Oeste del Parque Morazán

**Exámenes Científicos
de la Vista**

**Lentes y Anteojos de
todos precios**

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Botica Vargas

La de mayor confianza para Ud.

Se despachan las recetas de los Dres.

Calderón Muñoz y Calderón Guardia

TELEFONO de los Doctores: **2812**

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

parado. Pero se dirigía sólo a cien personas convencidas ya de antemano.

En tanto yo. ¡Pero ¿a qué hablar? Mira mis kioskos. Fíjate en éste. Piensa cuánto me produce. Eran las cinco de la tarde, la calle estaba llena de gente. Había ante el kiosko muchas personas mirando los grabados frívolos o escandalosos, los más. Muchos compraban... las vendedoras no daban a basto en plegar los diarios que les pedían. Cada diez minutos llegaban ciclistas con pesados paquetes de diarios que acababan de salir.

Satán me dijo con orgullo:

—Esta es mi cátedra... Y este sacerdote que pasa no ve que entre mi predicación y la suya hay la misma diferencia que entre el cañón de gran calibre o la ametralladora y la antigua catapulta.

Pero él no ve... Pasa sin mirar con espanto ese kiosko que a cada día, a cada hora, le roba las almas hasta las de los niños redimidas por la sangre del Otro.

¡También este sacerdote lleva mi venda!

El diablo estaba ya en confianza conmigo.

—Sólo una vez he sentido temor.

Cuando se expulsó a los religiosos de las escuelas... Cuando se robaron los bienes de la Iglesia, temí que resurgieran. Temí que se consagraran a la prensa... que cayeran en la cuenta de que el pueblo es de aquel que le habla.

Era una cosa tan de esperar... que sentí miedo. ¿Qué será de mi imperio si alguna vez los católicos, con su gran ideal, la fecundidad de su apostolado y la bendición del Otro, volvieran contra mí el arma terrible de la prensa?.....

Entonces reafirmé la venda. Pero el peli-gro... pasó..., los católicos continúan dulcemente resignados... y la prensa es mía con toda su influencia.

Yo (el ángel de las tinieblas, no llevo vendas en mis ojos veo claro, muy claro.

Sé lo que es ese sentimiento que los católicos no han experimentado nunca...! el orgullo de mi grande y predilecta arma mi diario! Es la más eficaz expresión de mi voz. Suena en la redacción... va de calle en calle, de kiosko en kiosko, de librería en librería, de club en club y de casa en casa... llena la ciudad, invade la estación ferrocarrilera... toma el tren... hasta en los vapores resuena. Entra libremente también en los colegios y escuelas... penetra hasta en las sacristías y en las casas de devoción y no se detiene sino cuando ya no queda una alma que ofrecerme.

Los católicos ignoran eso. Mi venda los ciega.

—Llegamos a la puerta del teatro en que estaba nuestro Congreso...

Satán me lo señaló con gesto de desprecio.

—¡Ca!

Yo le contesté:

—El cenáculo era aún más pequeño. A pesar de la verdad de tu demasiado real triunfo, yo creo en la victoria de Aquel que tiene palabras de vida eterna... Creo que algún día los católicos verán claro... ¡Oh, ese día!...

Y dejando al diablo a la puerta, entré en la sala en la que, dulcemente, evoqué el recuerdo del P. Bailly, el ilustre guerrero de las nuevas cruzadas, que volvió contra Satán el arma terrible que con su venda nos impide ver.

Pierre L'Ermite

Doña Julia M. v. de Woodbridge en **EL CHIC DE PARIS**

hará la próxima semana una exhibición en sus ventanas de los lindos trabajos de mano que las personas de gusto pueden muy fácilmente hacer para sus

REGALOS DE NOCHE BUENA
y a precios sumamente baratos a pesar del alza del cambio

Visiten **EL CHIC DE PARIS** y su problema de Navidad quedará arreglado

Avisamos a quienes han solicitado acciones en el "Nuevo Club" que pueden pasar al Chic de París a inscribirse

Noticias de Todo el Mundo

INGLATERRA. — Grandiosa peregrinación en honor de los Santos Fisher y Moro.— El día 7 de julio se celebró una peregrinación a Canterbury, en memoria de los grandes mártires de la Iglesia católica de Inglaterra, Jhon Fisher y Thomas Moro, recientemente canonizados en Roma. En la iglesia de Sana Dunstan de Canterbury se conserva la cabeza del nuevo santo de la Iglesia católica, Thomas Moro.

La peregrinación fue organizada por los "Caballeros de San Columbano" y asistieron a ella muchas organizaciones católicas, entre ellas las Damas de San Juan, Hijos de María, Gremios del Sagrado Sacramento, Boy Scouts católicos, etc. Los católicos del Sur de Inglaterra de los condados de Hamptonshire, Kent, Surrey, Sussex y Essex, se reunieron en Canterbury en trenes especiales y caravanas

de automóviles. Se concentraron de quince a veinte mil peregrinos.

En el Parque de Canterbury se celebró una misa pontificia, a las once y media de la mañana, oficiada por el Obispo de Brentwood con asistencia del Obispo de Southwark y muchos otros sacerdotes católicos. Por la tarde se celebró una procesión. Las organizaciones católicas desfilaron desde la iglesia de San Dunstan, que está fuera de la Puerta de la ciudad, pasaron por la iglesia católica de Canterbury, donde se unió el Obispo de Southwark. La procesión con el Santo Sacramento, marchó a continuación hasta el Parque, donde se celebró el servicio de la Benediction. El Obispo de Southwark pronunció un sermón en el que rindió tributo a los sufrimientos y lealtad de los dos nuevos santos de la Iglesia Católica, Thomas Moro y John Fisher.

Recetas de Cocina

PAPAS A LA MAITRE D'HOTEL

Se cocinan en agua con sal hirviendo unas 10 papas de regular tamaño, se pelan y se cortan en ruedas; se echan en una cacerola y se les pone leche hasta las tres cuartas parte dejan hervir durante 5 minutos, se les agrega poco a poco y dándoles vuelta, 2 cucharadas de mantequilla, se le echa unas gotitas de jugo de limón, perejil picado y se sirven acompañando la carne.

PAPAS DORADAS

Se cocinan en agua con sal hirviendo du-

rante 20 minutos 10 papas sin pelar, bien lavadas. Se pelan y se cortan en ruedas, luego se colocan en un platón untado de mantequilla y que resista el fuego, por encima se espolvorean con cebolla picada, se les ponen pelotitas de mantequilla y se espolvorean con queso rallado; se meten al horno no muy caliente, durante unos 20 minutos y se sirven.

BUÑUELOS

Se pone en una cacerola 2 cucharadas de manteca de cerdo, un vaso de agua, 4 cucharadas de azúcar y cáscara de limón rallado y se pone en el fuego, cuando hierve se le echan 4 buenas cucharadas de harina cernida y se mueve ligero con la cuchara de madera y se le está dando vueltas hasta que se desprege del fondo de la cacerola, se retira del fuego y se le agrega 1 huevo y se bate bien hasta que se junte el huevo con la pasta, luego otro huevo y se bate bien, y por último otro huevo. Esta pasta se pone en una cazoleja grande untada de manteca y se extiende bien, luego se cortan cuadritos y se van friendo en manteca caliente hasta que estén abombados y se doren bien. Se escurren bien, se colocan en un platón y se espolvorean con azúcar y se sirven.

El Aguila de Oro de PUJOL HNOS.

Queso de Las Trancas del Guanacaste

Corn Flakes, Avena 3 Minutos con loza, Queso de bola (calidad extra), Pasas Corintas, Morton, Almendras, Nueces, Aceitunas, Manzanilla, Aceite Salat, Bau y Lupi. — **MANTEQUILLA FRESCA.**

SERVICIO A DOMICILIO

Teléfono 3933

Diferencia entre usted y un animal

Por el Dr. Jas W. Barton, del Canadá

Atención del Diario Comercial de Honduras.

Cuando usted ve a un gato u otro animal acostado con el cuerpo enteramente laxo, unas veces dormido y otras despierto, le darán deseos de hacer lo mismo, pero usted aun cuando está dormido no siempre se le relaja su cuerpo como el del animal despierto. Usted sabe que el gato tiene cerebro, nervios, corazón, pulmones y otros órganos, como los tiene usted; sin embargo, le da envidia verlo tan contento con su suerte.

"El hombre trabaja todo el día y se mortifica toda la noche". Después se extraña de que con poco se cansa.

Si usted fuera un animal, un salvaje, una persona con mentalidad deficiente o loca, no le fastidiaría descansar todo el día y la noche. Los animales, hombres y mujeres irracionales se complacen en hacerlo porque les falta fuerza mental debido a que su cerebro no es perfecto como el del ser racional.

A propósito de semejanzas y desemejanzas entre el hombre y el animal, dice el doctor G. W. Crile (Cleveland, Ohio, EE. UU.) que el hombre civilizado padece muchas enfermedades que no atacan a los animales, salvajes, idiotas y personas que tienen la mente medio trastornada o están completamente locas, puesto que esas son consecuencias de la excesiva actividad de la mente emprendedora, la mano educada y la glándula tiroides.

La úlcera en el estómago y el duodeno (primera sección de intestino delgado, 12 pulgadas de largo), el desgaste mental, presión alta de la sangre, palpitación rápida del corazón, todos son males particulares de personas que tienen los nervios tensos y el cuerpo rígido; es decir, maestros, presidentes y administradores de grandes empresas comerciales, de instituciones políticas y sociales, secretarios y estudiantes cuyas glándulas renales y tiroides funcionan con excesiva rapidez. Cuando la glándula tiroides es en extremo activa causa nerviosidad e indigestión, se dilatan los ojos y se acelera la palpación.

Hace como 20 años, los médicos descu-

brieron que en ciertas enfermedades daba alivio al paciente cortarle el nervio que conduce la sensibilidad y el movimiento a la glándula tiroides así como también los nervios motores de las glándulas renales cuando ejecutan sus funciones con demasiada rapidez, y desde aquel entonces se han venido haciendo como 228 operaciones quirúrgicas semejantes y sólo han causado 4 muertes.

Fuera del tratamiento quirúrgico, el único y más eficaz es el descanso. Si esas personas que llevan una vida enervante y activa desean disfrutar de salud, es necesario que descansen mucho, siendo de especial importancia que se acuesten con el cuerpo completamente relajado o flojo. Deben dormir en un cuarto bien ventilado, completamente oscuro y sobre una cama provista de buen resorte, colchón, almohadas y frazadas. Por supuesto implicaría molestia dedicar unas horas al descanso, tomar con frecuencia vacaciones, comer alimentos de fácil digestión y hacer ejercicio al aire libre.

En caso de que usted sea una de esas personas emprendedoras y pensadoras agobiadas por el trabajo mental y participación en actividades comerciales, políticas o sociales, evite en lo posible el desgaste mental y emocional si desea gozar y prolongar la vida.

A la señora de casa

Economía representa guardar las **estampillas**. Tráigalas a la

BOLSA DEL CAFE

Frente al Almacén Reimers

y **ESTANISLAO GARRON** se las compra al mejor precio.

A la vez, presente esta revista: le da derecho a UN PREMIO. — Teléfono 3395.

El amigo fiel es un resguardo poderoso; quien lo tiene, tiene un tesoro.—*Eclesiástico*.

Patrones PICTORIAL REVIEW
EL PATRON MODERNO

*Con muchas ventajas y con
explicaciones en español*

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review"
los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"
(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

**Magníficos Paraguas y
Elegantes Sombrillas**

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre
Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda •VICTORIA•
.. de Santa Ana, Hacienda •LINDORA•
.. de Turrialba, Hacienda •ARAGON•
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca •Rosales•, Hacienda •PORO•.

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.